



FRAGMENTOS

PENSAMIENTO | EDUCACIÓN | ARTE

Lluvia | Copacabana-Bolivia
MOKA

ÍNDICE

EDITORIAL

PRIMERAS LECTURAS
MONCHO HERRERA

ESCUCHA CAUSA

TITO MOSQUERA

LA CEBOLLA Y EL CUIDADO DEL
ALMA
PÁVEL GARVAL

CASA-LIBRO MOHAMED

AGUSTO VALLEVERDE

LA CRISIS SILENCIOSA DEL
RECONOCIMIENTO
JOAN MANUEL GIRÓN



EDITORIAL

En esta segunda entrega damos un giro; pasamos a ser REVISTA FRaGmenToS. La revista comienza a buscar su propio ritmo, su propio lenguaje, su propia forma de ser y estar.

Queremos que este espacio sea un territorio donde la imagen —el collage, la fotografía— dialogue con el pensamiento y la reflexión. Un lugar donde las ideas no aparezcan como discursos pesados ni distantes, sino como invitaciones a mirar la vida desde otros ángulos. En tiempos donde todo parece acelerarse, nos interesa recuperar algo simple y a la vez profundo: el gusto por leer, por detenerse un momento, por dejar que una página abra una pregunta o una conversación interior.

Los textos que acompañan esta edición nacen de ese espíritu. Moncho nos recuerda cómo la lectura puede marcar una vida incluso desde la dificultad y el desconcierto inicial; Joan Manuel reflexiona sobre las preguntas de identidad y reconocimiento que atraviesan silenciosamente nuestro tiempo; y en “La cebolla y el cuidado del alma” Pável nos acerca a la filosofía desde la experiencia cotidiana, a esas preguntas que aparecen en medio de la vida común. Son tres miradas distintas, pero unidas por una misma inquietud: comprender un poco mejor la condición humana en este tiempo que nos toca vivir. La revista también abre dos pequeños espacios que esperamos acompañen cada edición. “Escucha causa”, donde Tito comparte música que vale la pena detenerse a escuchar; y Casa libro Mohamed, donde Augusto recomienda lecturas que merecen encontrar nuevos lectores. Son rincones sencillos, pero nacen de la convicción de que la cultura se sostiene también en estos gestos cotidianos: escuchar, leer, mirar y compartir.

Esta revista quiere ser justamente eso: un espacio nuestro para los demás. Un lugar abierto donde cualquiera que tenga algo que pensar, contar o escribir pueda participar. Si estas páginas logran acompañar una tarde de lectura, despertar una pregunta o simplemente ofrecer un momento de pausa, entonces el espíritu de esta revista habrá encontrado su camino. Porque, al final, las mejores conversaciones comienzan así: con alguien que se anima a compartir una idea y con otro que decide detenerse a escucharla.




PRIMERAS LECTURAS

Mi entusiasmo por la lectura se remonta al inicio de la universidad. 17 años, aproximadamente. Salvo por las lecturas bíblicas del nuevo testamento en el curso de Religión, las populares fábulas de Esopo en casa y el naufragio al que fui sometido cuando intenté leer -sin éxito- las aventuras de Robinson Crusoe en el curso de Literatura, no recuerdo otras lecturas durante la etapa escolar. Tampoco recuerdo que la lectura apareciese como instrumento punitivo entre los profes. Jamás un “Herrera, a la biblioteca a leer un libro” cuando mi actuación perturbaba la tranquilidad del salón.

Sin colección de libros, sin espacio de lectura, enviar a un estudiante a la biblioteca como castigo simplemente era imposible de llevar a cabo. Para completar la descripción del páramo escolar en el que crecimos no recuerdo que la lectura estuviese asociada al placer, al goce o la alegría, ni siquiera como nota exótica. Dichas experiencias, al menos en mi caso, estuvieron vinculadas con el deporte. Tanto en la escuela como en el barrio.





Ajo, adre,
erda...

Para ti,
Macondo

No es que tuviésemos las mejores condiciones para el fulbito, pero nuestro entusiasmo y la promesa de una gran satisfacción resultaban suficientes para colocar dos piedras, armar el arco e iniciar el juego; si el balón no estaba en su mejor forma, poco importaba. Algo así, asociado a la lectura, brilló por su ausencia en el colegio. La universidad, en cambio, fue como "descorrer el tupido velo" y descubrir una realidad cuya existencia desconocía.

"NO ES QUE TUVIÉSEMOS LAS MEJORES CONDICIONES PARA EL FULBITO, PERO NUESTRO ENTUSIASMO Y LA PROMESA DE UNA GRAN SATISFACCIÓN RESULTABAN SUFICIENTES PARA COLOCAR DOS PIEDRAS, ARMAR EL ARCO E INICIAR EL JUEGO".

No pretendo ahondar sobre las brechas lamentables que existen entre el colegio y la universidad, la falta de disciplina académica con la que arriban los estudiantes a esta y que los docentes enfrentan cada inicio de semestre. Mi objetivo es más básico aún. Y tiene que ver con haber conocido a docentes que expresaron una satisfacción inédita en el acto de leer. Porque el simple hecho de que el profe comentara al inicio de clase que el libro X le parecía "alucinante" o que el libro Y "es de los que te atrapan y no te sueltan hasta que lo acabas", resultaba suficiente para que yo fuera inmediatamente en la búsqueda de dichos libros e intentara confirmar lo que mis profes habían encontrado entre sus páginas. En la búsqueda de placer, solaz, felicidad o plenitud, ¿quién en su sano juicio querría perderse semejante juergón?, pensaba.

De aquel tiempo, dos textos sobresalen y han perdurado en mi memoria y mi afecto. Dos textos a los que me remito, de la misma forma que lo hace el creyente con relación a su meca o el asesino a la escena del crimen: "El gran ennuí", ensayo de George Steiner y "El jardín de senderos que se bifurcan", cuento de Jorge Luis Borges; ambos textos presentados como imprescindibles y de lectura obligatoria en sus respectivos géneros. Sin competencia lectora, sin un entorno que lograra superar todo lo que significa y representa una economía de subsistencia, esas dos primeras lecturas marcaron a fuego mi vida académica.

Y no precisamente por el valor edificante que posee la lectura: desarrollo de la empatía; una mayor comprensión de mí mismo y de mi entorno; adquisición de nuevos conocimientos. Seguro todo eso vendría con el tiempo, gracias a un apetito inédito convertido en persistencia, pero no en el momento en que enfrentado a dichos textos tenía que descifrar lo que los autores pretendían decir. Si dichas lecturas marcaron a fuego mi experiencia fue porque me di de bruces contra el muro de la NO COMPRENSIÓN (así, con mayúsculas) cuando mis ojos perseguían el orden concomitante que sus escrituras imponen.

"DE AQUEL TIEMPO, DOS TEXTOS SOBRESALEN Y HAN PERDURADO EN MI MEMORIA Y MI AFECTO. DOS TEXTOS A LOS QUE ME REMITO, DE LA MISMA FORMA QUE LO HACE EL GREYENTE CON RELACIÓN A SU MEGA O EL ASESINO A LA ESCENA DEL CRIMEN: "EL GRAN ENNUÍ", ENSAYO DE GEORGE STEINER Y "EL JARDÍN DE SENDEROS QUE SE BIFURCAN", CUENTO DE JORGE LUIS BORGES".



Confiados en sus consideraciones marketeras, los editores afirman que los títulos concentran de manera sintética la idea fundamental que gobiernan los textos y que orientan al lector hacia una mayor comprensión de los mismos. Seguro es así cuando posees un bagaje cultural previo a la lectura, pero no cuando ubicado ante títulos como “El gran ennuí” y “El jardín de senderos que se bifurcan”, te encuentras, más allá de una sonoridad agradable, con interrogantes que en principio no conducen a nada.

¿Ennuí? ¿Jardín de senderos que se bifurcan? Durante esa primera etapa académica, lo mío fue siempre derrota y vergüenza. Derrota porque sucumbía balbuceante al pie de los libros luego de haberme extraviado entre la exigencia sintáctica y la profundidad del pensamiento planteados por Steiner y Borges; y vergüenza, porque en nuestra cultura pública quedar como ignorante ante los demás es lamentablemente una de las afrentas sociales más humillantes que existen.

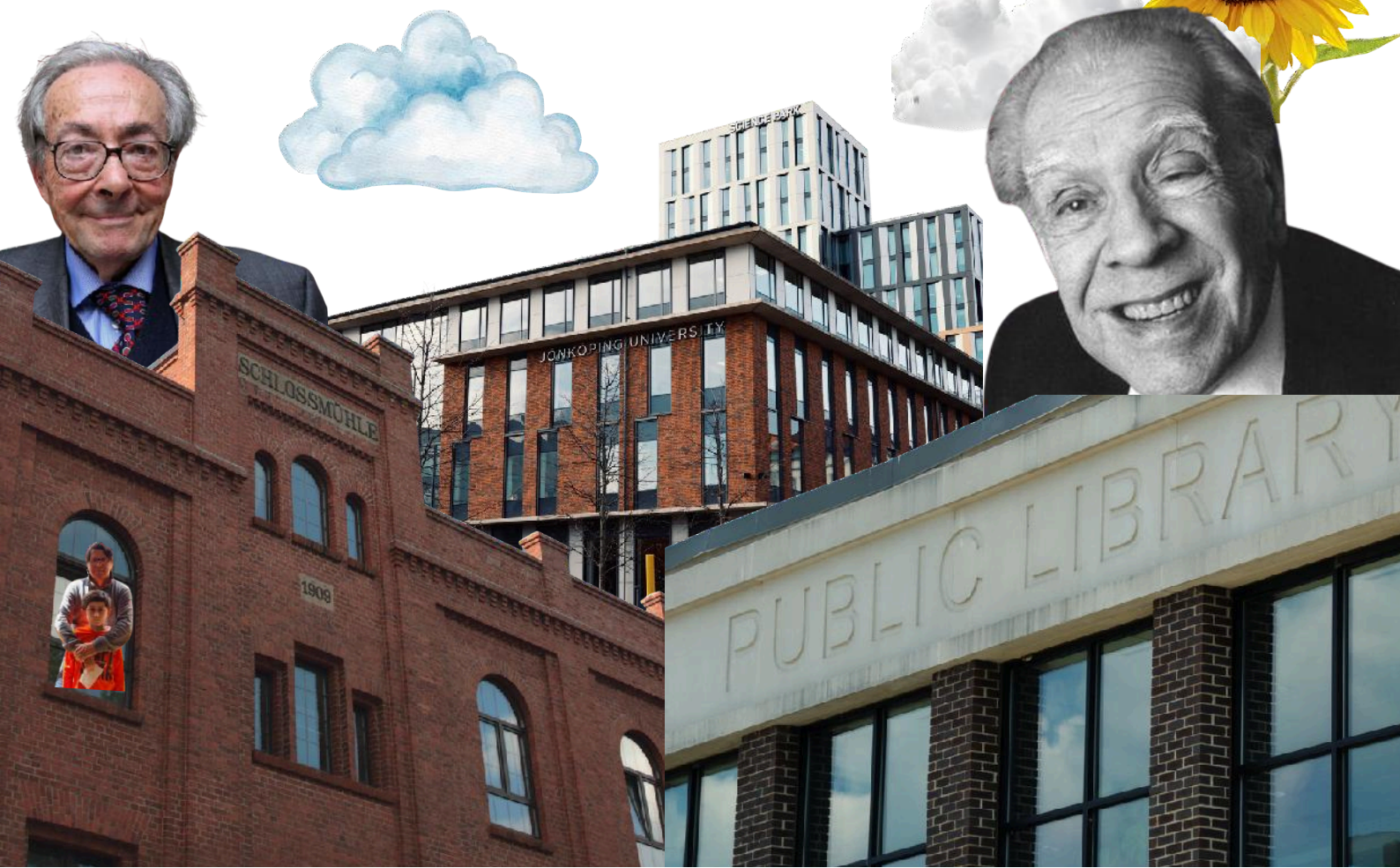
"DURANTE ESA PRIMERA ETAPA ACADÉMICA, LO MÍO FUE SIEMPRE DERROTA Y VERGÜENZA. DERROTA PORQUE SUCUMBÍA BALBUCEANTE AL PIE DE LOS LIBROS LUEGO DE HABERME EXTRAVIADO ENTRE LA EXIGENCIA SINTÁCTICA Y LA PROFUNDIDAD DEL PENSAMIENTO PLANTEADOS".



Comprendo a los pedagogos cuando discuten y proponen lecturas según la edad y la competencia de los lectores. Se trata de que los estudiantes comprendan lo que leen, afirman. Pero, como bien saben uds: edad, competencia lectora y nivel académico no siempre están sincronizados. Como he descrito anteriormente, hay un desfase entre uno y otro proceso. De tal forma que estudiantes universitarios de primeros ciclos no necesariamente tienen garantizada la habilidad lectora, al menos, en su nivel más básico. ¿Qué hacer al respecto? Ante semejante realidad, los docentes responden de diversas formas. Nadie queda indiferente, ya sea si mantiene la exigencia académica esperable o plantea una estrategia más diversificada y con escalas que permita a los estudiantes ir de lo simple a lo complejo, de lo particular a lo general.

Cualquiera sea la estrategia utilizada yo agradezco que nuestros maestros jamás nos hayan tratado de forma condescendiente, y nos hayan sumergido a esta aventura del pensamiento, a través de dos autores que aún hoy, treinta y tres años después de mis derrotas iniciales, siguen siendo faros intelectuales ante la barbarie y la instrumentalización de los otros. Porque si en términos generales la vida supone y demanda esfuerzo y constante perfeccionamiento, el cultivo del espíritu a través de la lectura supone otro tanto. Y la lectura, aparte de ser uno de los medios idóneos para fortalecer nuestros procesos cognitivos y pensamiento crítico, también supone una gozada en términos afectivos y emocionales.

Moncho Herrera



ESCUCHA CAUSA



Tito Mosquera

“Escucha causa” es un pequeño rincón de la revista dedicado a la música y a todo lo que ella despierta en nosotros. La sección está en manos de Roberto —Tito para los amigos—, un melómano de esos que no solo escuchan canciones, sino que viven explorando sonidos, historias y discos que merecen ser compartidos. Aquí la música se recomienda como se hace entre amigos: con entusiasmo, curiosidad y ganas de contagiar el gusto por descubrir algo nuevo. Y “causa”, en el sentido más peruano de la palabra, significa justamente eso: amigo, compañero de ruta. Porque la música, al final, siempre se disfruta más cuando alguien te dice: escucha, causa, esto tienes que oírlo.



← **idmusicculture**

Bloguero(a)

Curador musical • Motivador cultural

De Béccar 🇨🇺 en Copenhagen 🇩🇰 @nosoyid

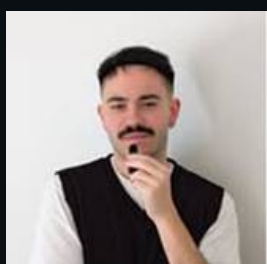
linktr.ee/idmusicculture

🔍 cultura ID: **compartir data.** 898 miembros

Curador musical, te hace llegar música nueva, independiente y mainstream. Propone temáticas y sobre ella te hace llegar piezas musicales contemporáneas y de antaño. Con una estética reconocida es un buen compendio para llegar a diferentes estilos musicales.



Desde España este creador de contenidos musical te presenta lo nuevo, historias, géneros musicales y su evolución, te lanza recomendaciones de todo tipo con el cual no hay pierde.



← **infrasounds_**

Jon
"Music is worth doing just because".
Ver traducción
linktr.ee/infrasounds





infrasounds_

Jon

"Music is worth doing just because".

Ver traducción

linktr.ee/infrasounds

Desde hispanoamérica (México) Laika viene a presentarnos los nuevos sonidos en el punk, hiphop, indie y otros géneros. Reseñas, recomendaciones y harta actitud se muestran en cada una de sus publicaciones.



LA CEBOLLA Y EL CUIDADO DEL ALMA

Una aproximación filosófica al cotidiano

Hay mañanas en que la vida se presenta como una cebolla sobre la mesa. Un objeto áspero, terrestre, carente de solemnidad. Nada en ella sugiere profundidad; parece una cosa simple, casi banal. Sin embargo, basta tomar el cuchillo y comenzar a pelarla para descubrir algo inesperado.

La cebolla no tiene un centro glorioso escondido en su interior. No hay un núcleo puro esperando ser revelado. Lo que encontramos es otra capa. Y luego otra. Y otra más. Al desprenderlas, inevitablemente lloramos. No lloramos porque la cebolla sea trágica. Lloramos porque su estructura nos revela algo incómodo: la vida humana se parece bastante a ella. Tampoco nosotros escondemos un “yo verdadero” intacto en el fondo de nuestra existencia. Somos capas. Capas biológicas, emocionales, sociales, históricas. Y, sobre todo, capas existenciales.



Aquí todos lloran!!!



"EN NUESTRA ÉPOCA HAY UNA CAPA QUE CON FRECUENCIA QUEDA OLVIDADA: LA CAPA EXISTENCIAL".

La capa olvidada

En la vida cotidiana sabemos reconocer algunas de nuestras capas. Entendemos que tenemos un cuerpo, emociones, vínculos sociales, historias familiares. Sin embargo, en nuestra época hay una capa que con frecuencia queda olvidada: la capa existencial.

No todo malestar que atraviesa a un hombre o a una mujer nace de un trauma clínico. Hay conflictos que brotan simplemente de la libertad, del peso de la finitud y de la responsabilidad de existir. A veces lo que duele no es una herida psicológica. Es la vida misma haciéndose pregunta. Cuando este malestar existencial se confunde con un síntoma médico, ocurre algo peligroso: la vida entera comienza a reducirse a patología.



La cebolla y el imperio de la psicología



Vivimos en una época que ha psicologizado gran parte de la realidad humana. Todo desconcierto parece necesitar una etiqueta diagnóstica, un síndrome, una categoría de manual. Por eso conviene recordar que la psicología —del griego *psykhé* (alma) y *logos* (estudio)— nació originalmente dentro de la Filosofía.

EL OCCIDENTE MODERNO SUELE OLVIDAR QUE SU FORMA DE ENTENDER LA VIDA NO ES "LA REALIDAD TOTAL".

Durante siglos, antes de la aparición de las escuelas modernas de psicología y de los manuales diagnósticos (que apenas tienen poco más de ciento cuarenta años de historia), las personas acudían a otros espacios para ordenar su vida. Buscaban a los sabios de la comunidad, a los ancianos que habían vivido más, a los maestros de vida. En los Andes eran los amautas. En otras culturas, eran filósofos, consejeros o guías espirituales. El Occidente moderno suele olvidar que su forma de entender la vida no es "la realidad total". Es solo una forma cultural e histórica de organizar el mundo.

Hoy, en medio de una realidad cada vez más cosmética —donde cada individuo se siente propietario de la verdad y donde la opinión se confunde con conocimiento— la psicología se ha convertido, para muchos, en la única lengua autorizada para hablar del alma. Pero el alma no siempre está enferma. Resulta que a veces simplemente está desorientada.

Si imaginamos nuevamente la cebolla de nuestra existencia, podríamos decir que la psicología trabaja con algunas de sus capas —las emocionales, las traumáticas, las conductuales—, lo cual es profundamente valioso. Pero no siempre alcanza a abordar otra capa más profunda: la del sentido de la vida.

"EL ALMA NO SIEMPRE ESTÁ ENFERMA. RESULTA QUE A VECES SIMPLEMENTE ESTÁ DESORIENTADA".



La tarea de pelar la cebolla

La filosofía se ha ocupado precisamente de esa dimensión. El existencialismo lo comprendió con particular claridad. Cuando los viejos fundamentos culturales comenzaron a tambalearse, algunos pensadores comprendieron que el ser humano se encontraba frente a una tarea inédita: construir sentido en un mundo donde muchas certezas habían caído.

El viejo Nietzsche lo expresó con una frase provocadora: debemos convertirnos en quienes somos. Pero ese "quien" no es una esencia secreta escondida en el centro de la cebolla. No es una identidad pura esperando ser descubierta. Es una tarea. Es trabajo. Dicho en términos más cotidianos: es chamba. Ser uno mismo no es encontrar un núcleo interior perfecto; es ir pelando las capas de nuestra historia, de nuestras decisiones, de nuestros hábitos, para descubrir qué estamos haciendo con nuestra vida.

"SER UNO MISMO NO ES ENCONTRAR UN NÚCLEO INTERIOR PERFECTO".



Ser arrojados a la cebolla de la existencia

Don Martín Heidegger llevó esta reflexión aún más lejos con su idea del Dasein, el “ser-ahí”. El ser humano no es una cosa fija. Es una existencia arrojada a un tiempo, a una lengua, a una cultura y a una historia. No elegimos muchas de las capas con las que comienza nuestra cebolla: nacemos en una familia, en un país, en una época. Sin embargo, dentro de esas capas heredadas aparece una posibilidad profundamente humana: interpretarlas y transformarlas.

Por eso, muchas veces lo que experimentamos no es simplemente un trastorno psicológico. Es el peso de nuestra finitud. Es la angustia de saber que el tiempo pasa y que nuestras decisiones tienen consecuencias. Pensemos en alguien que, teniendo éxito laboral, llega a casa y siente un vacío inexplicable. No necesariamente se trata de una depresión clínica. Puede ser algo distinto: el eco de su libertad preguntándole qué está haciendo con su tiempo. Es la vida recordándole que no basta con acumular logros; también es necesario preguntarse por el sentido.

"EL SER HUMANO NO ES UNA COSA FIJA. ES UNA EXISTENCIA ARROJADA A UN TIEMPO, A UNA LENGUA, A UNA CULTURA Y A UNA HISTORIA".

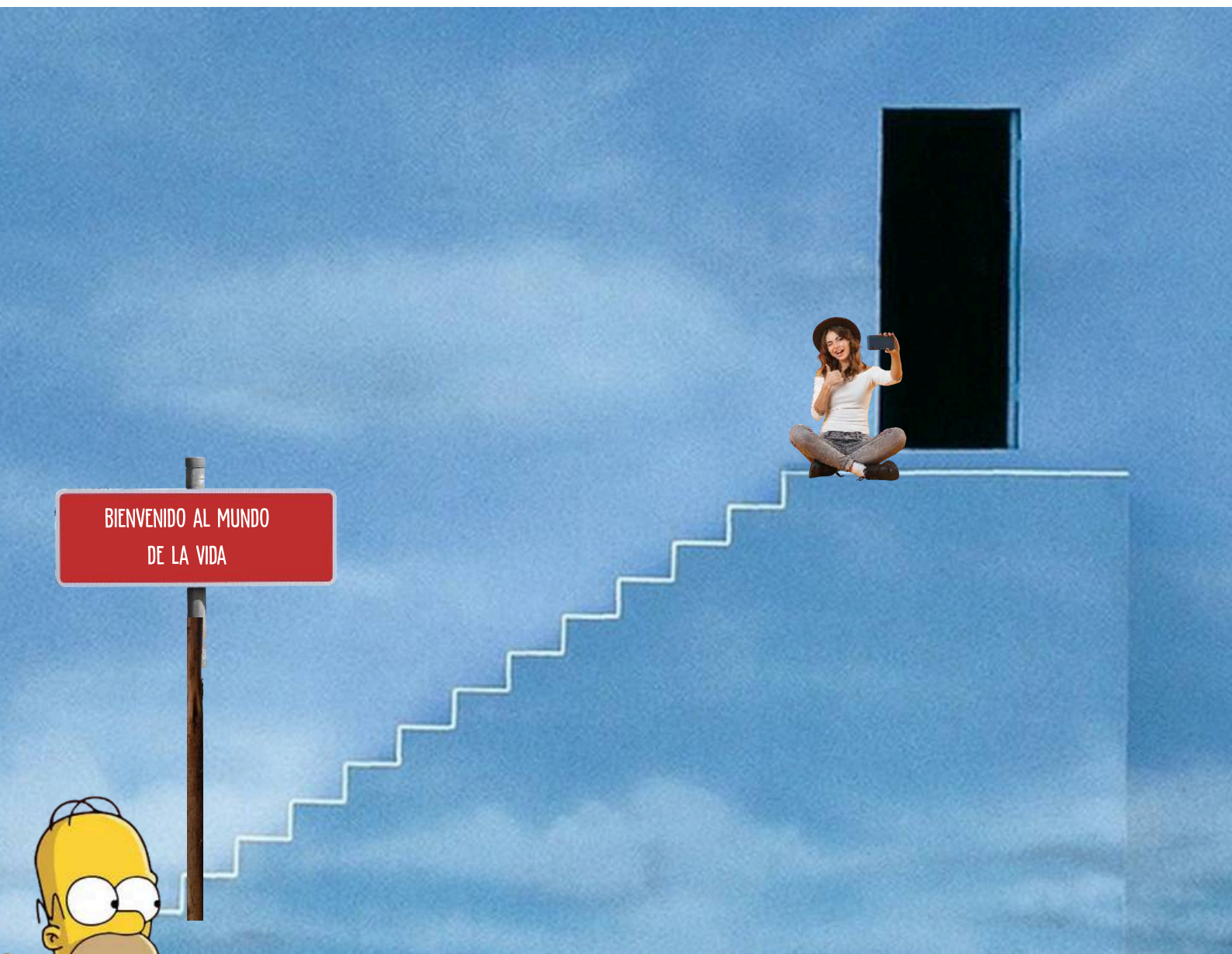


El despertar del decorado

Muchos hombres y mujeres viven durante años dentro de estructuras aparentemente ordenadas: trabajo estable, rutina clara, metas definidas. Y, sin embargo, en algún momento aparece una incomodidad difícil de nombrar. Algo no encaja. Ese momento se parece al despertar del protagonista de "The Truman Show", cuando descubre que la realidad en la que ha vivido es, en parte, un decorado cuidadosamente construido, una realidad cosmética.

La filosofía no pretende destruir ese decorado ni reemplazarlo por otro. Su tarea es acompañar al sujeto en el momento en que comienza a preguntarse por lo que hay más allá de él. Ese despertar requiere algo fundamental: palabras. Nombrar lo que nos ocurre es el primer paso para comprenderlo. Cuando carecemos de conceptos para pensar nuestra experiencia, quedamos atrapados en una confusión difusa que solo aumenta el malestar. Por eso la filosofía ha sido, desde sus orígenes, una disciplina del lenguaje y de la claridad.

"DESPERTAR REQUIERE ALGO FUNDAMENTAL: PALABRAS".





La conversación como cuidado del alma

**"¿QUÉ VOY A HACER CON LO QUE LA
VIDA HA HECHO DE MÍ?"**

En la Grecia antigua, Sócrates practicaba la mayéutica: el arte de preguntar hasta que las ideas ocultas de una persona pudieran salir a la luz. No se trataba de una terapia en el sentido moderno, pero sí de algo muy cercano a lo que podríamos llamar un cuidado del alma.

Conversar filosóficamente significa pensar con otro. Significa ordenar las capas de nuestra propia cebolla vital para identificar qué hay realmente en ellas. A veces lo que encontramos no son traumas, sino contradicciones no examinadas, paradojas que nunca habíamos mirado de frente, ideas heredadas que seguimos repitiendo sin preguntarnos si todavía tienen sentido. En ese proceso, la filosofía no reemplaza a la psicología. Cada disciplina tiene su lugar. Pero sí puede abrir un espacio diferente: el espacio donde la pregunta principal deja de ser "¿qué me pasó?" y se convierte en otra más radical: ¿qué voy a hacer con lo que la vida ha hecho de mí?

Aprender a llorar: la cebolla

La cebolla seguirá haciéndonos llorar. La vida también. Pero entender su estructura cambia la experiencia del llanto.

La filosofía no elimina el dolor ni promete felicidad permanente. Su tarea es más humilde y, al mismo tiempo, más profunda: ayudarnos a pensar lo que vivimos, a reconocer las capas que forman nuestra historia y nuestro ser, a distinguir entre lo que podemos cambiar y aquello que debemos aprender a aceptar.

**"LA TERAPIA FILOSÓFICA NO BUSCA
DESCUBRIR UN CENTRO PURO ESCONDIDO
EN EL INTERIOR DE LA PERSONA. BUSCA
ALGO DISTINTO: ACOMPAÑAR EL PROCESO
DE COMPRENDER LAS CAPAS QUE NOS
CONSTITUYEN".**

Conviene recordar que la palabra salud proviene del latín *salus*, que también significa salvación o estar a salvo. En ese sentido profundo, la salud no es solamente un equilibrio químico del organismo, sino la capacidad de habitar nuestra propia existencia con lucidez y responsabilidad.

La terapia filosófica no busca descubrir un centro puro escondido en el interior de la persona. Busca algo distinto: acompañar el proceso de comprender las capas que nos constituyen. Porque al final, como la cebolla, no somos un núcleo oculto. Somos una historia en capas que se transforma con el tiempo. Y en medio de una conversación honesta, a veces aparece algo que se parece mucho a la verdadera salud: la claridad de sabernos responsables de nuestra propia e irreplicable forma de existir.

Pável GarVal

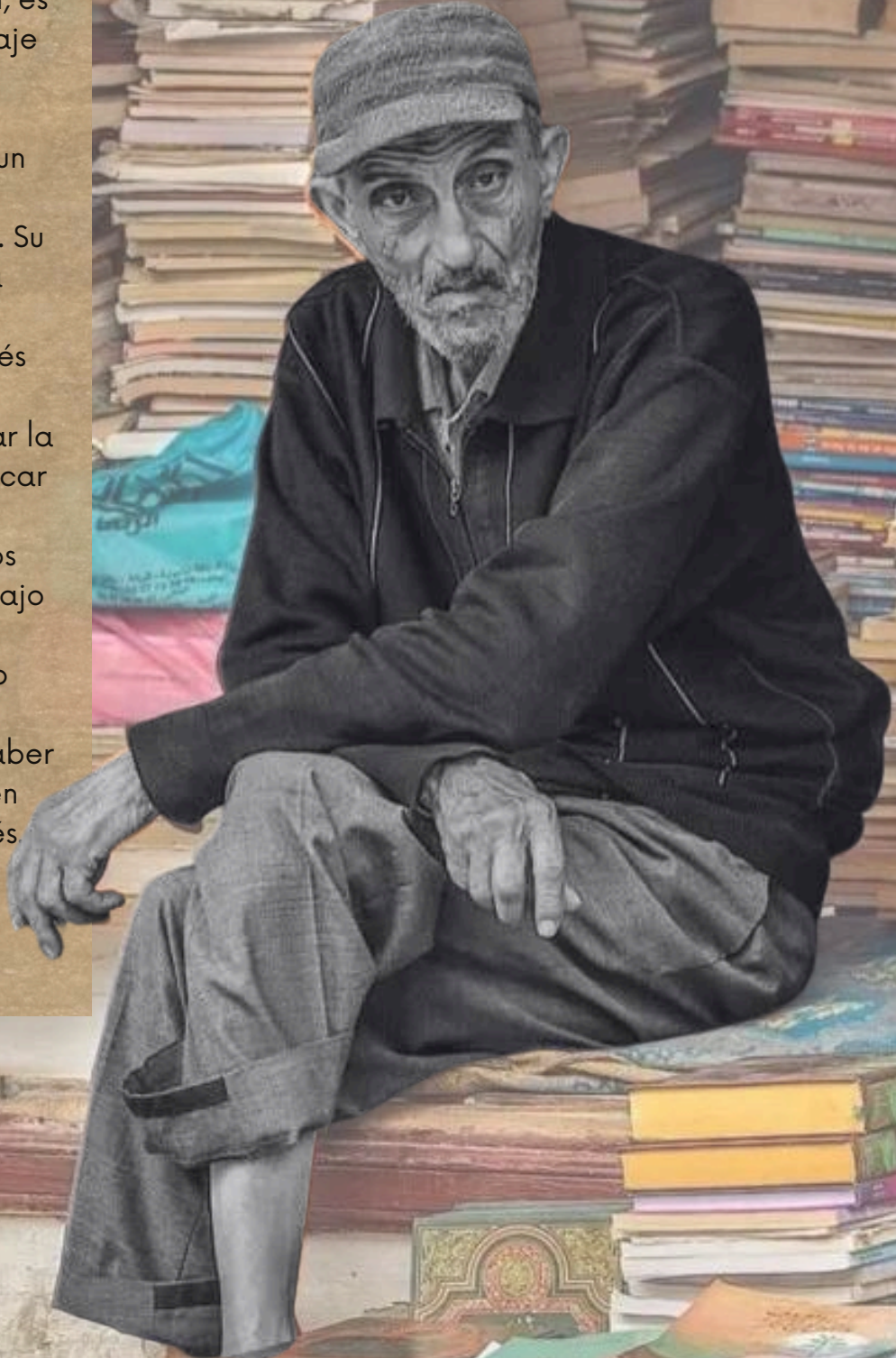
HOMO SAPIENS =





Casa-Libro Mohamed

Casa-Libro Mohamed, es un espacio en homenaje a don Mohamed Aziz, conocido como "el librero de Rabat", es un vendedor de libros usados, en Marruecos. Su historia ha llamado la atención en todo el mundo porque, después de una infancia muy pobre y de abandonar la escuela, decidió dedicar su vida a los libros: comenzó vendiéndolos sobre una alfombra bajo un árbol y hoy es considerado el librero más fotografiado del mundo, además de haber leído miles de libros en árabe, francés e inglés.





En "La poesía llama", el poeta mexicano Homero Aridjis nos lleva a recordar que la poesía es más que solo un ejercicio literario, es una forma intensa, profunda de mirar el mundo y la vida. Sus versos, atravesados por la naturaleza, las imágenes de la memoria y el misterio de nuestra existencia, ilumina pequeñas revelaciones sobre lo humano y lo sagrado en e día a día, en nuestro cotidiano.

Leer este libro es acercarse a una voz que invita a detenerse, es una invitación a una pausa para escuchar y redescubrir la profundidad que habita en nuestra simpleza y la del mundo.

Augusto Valleverde

LA CRISIS SILENCIOSA DEL RECONOCIMIENTO

Un artículo sobre identidad y pertenencia en un mundo que se vuelve cada vez más ajeno

Hoy, a mis 42 años, no recuerdo una década donde se haya hablado tanto de identidad. Tampoco recuerdo haber escuchado tantas palabras para describir quiénes somos, cómo nos nombramos o cómo deseamos ser reconocidos. Y, sin embargo, pocas veces esa pregunta ha estado rodeada de tanta incertidumbre. Y creo que ello no es casual.

Hay épocas en que las sociedades atraviesan crisis económicas, políticas, culturales. Y hay otras —más profundas, más existenciales— en que lo que comienza a tambalear son las formas de reconocimiento que permiten a los seres humanos saberse parte de una misma historia.

Con el paso del tiempo he comprendido que hay cuatro territorios desde los cuales intento pensar ese problema o esa incertidumbre. Cuatro espacios que organizan, hoy, mi manera de mirar y comprender el mundo y de habitarlo. Estos son: la filosofía, la poesía, el teatro y la pedagogía, como escenarios que no fueron elegidos como quien escoge un viaje de fin de semana. Más bien, aparecieron como lugares donde ciertas preguntas podían quedarse rumiando un poco más de tiempo. Preguntas que rara vez encuentran lugar en los discursos rápidos de nuestra época.



Qué significa ser alguien. Qué sostiene una comunidad. Qué hace posible que los seres humanos se reconozcan unos a otros como parte de una misma historia. Durante mucho tiempo pensé que estas preguntas pertenecían al ámbito íntimo, privado, singular. Hoy sospecho algo distinto. Estoy convencido ya, que son preguntas profundamente políticas.

Porque hay momentos históricos en los que las personas comienzan a experimentar esa sensación de habitar el mundo sin saber exactamente dónde está su lugar. Como si la vida se hubiese vuelto una forma de intemperie, de naufragio, de bruma.



La identidad como territorio de lo ya no evidente

La filosofía suele comenzar cuando algo aparentemente evidente deja de serlo. Durante siglos la identidad humana estuvo sostenida por estructuras relativamente estables. El territorio, la lengua, la tradición, las formas de trabajo, la vida comunitaria, las múltiples maneras de comprender el mundo. Y ninguna de esas estructuras era perfecta. Pero ofrecían algo fundamental: un horizonte compartido de sentido. Uno sabía, más o menos, quién era para los otros.

Los filósofos Hans George Gadamer y Charles Taylor lo formularon con claridad al señalar que la identidad humana se forma dentro de horizontes de sentido o de significado compartidos. Somos quienes somos porque nuestras vidas se desarrollan dentro de marcos culturales y morales que permiten interpretar nuestra

existencia. Y cuando esos marcos se erosionan, la identidad deja de ser un punto de partida y se convierte en una tarea. Este desplazamiento diría que es uno de los signos más profundos de nuestro tiempo.

Zygmunt Bauman describió esta transformación como una condición de modernidad líquida. Es decir, la presencia de estructuras sociales frágiles, temporales, inestables. Formas de pertenencia que parecen ya no durar demasiado.

La identidad se comprende, por tanto, en un proyecto permanente. Pero construir una identidad en medio de la intemperie no siempre aterriza en escenarios claros de libertad. A veces se parece más a caminar a tientas.



El escenario donde existimos



El teatro ha sabido siempre algo que muchas discusiones contemporáneas sobre identidad parecen redescubrir con dificultad. Y es que nadie se convierte en alguien completamente solo. En el escenario un actor o una actriz no existe únicamente dentro de sí mismo. Existe en relación con alguien o algo más; frente a una mirada, un cuerpo, un objeto o el espacio vacío como tal. Un personaje comienza a respirar cuando alguien lo reconoce en escena.

Hannah Arendt comprendió esta dimensión política del reconocimiento cuando describió la condición humana como esa capacidad de aparecer ante otros. No somos plenamente quienes somos dentro de la soledad de la conciencia, sino cuando nuestras palabras y nuestras acciones ingresan en un territorio compartido donde otros también pueden responder. Sin ese escenario común, la identidad pierde espesor.

Las redes sociales permitieron ampliar ese espacio de visibilidad. Sin embargo, es importante comprender que visibilidad no es necesariamente reconocimiento. La visibilidad digital produce espectadores que reaccionan; el reconocimiento humano necesita interlocutores que sientan y piensen sus decisiones. Y en este marco, nunca habíamos sido tan visibles. Nunca habíamos estado tan expuestos. Pero nunca, también, había sido tan fácil sentirse invisible. Contundente paradoja.

"LA VISIBILIDAD DIGITAL PRODUCE ESPECTADORES QUE REACCIONAN; EL RECONOCIMIENTO HUMANO NECESITA INTERLOCUTORES QUE SIENTAN Y PIENSEN SUS DECISIONES".

Educar para abrazar un nosotros

En medio de esta transformación cultural, la educación enfrenta una pregunta que rara vez se formula con claridad. Hablamos, de manera continua, de innovación pedagógica, del uso adecuado de la inteligencia artificial en el aula, de competencias del siglo XXI. Pero hablamos muy poco de algo mucho más elemental y que es necesario llamar por su nombre. Y esto es, la experiencia de pertenecer.

Sabemos que acompañar procesos de enseñanza y aprendizaje no consiste únicamente en transmitir conocimientos, sino en involucrar a alguien en una conversación humana que comenzó antes de nosotros y que continuará después. Por eso, un niño o una niña, no aprende solo contenidos. Aprende también cuando su voz encuentra un lugar en el mundo.

Martha Nussbaum aquí advirtió con pertinencia que las democracias contemporáneas corren un riesgo silencioso cuando reducen la educación a una formación técnica. De manera que, una sociedad puede producir profesionales altamente competentes y, al mismo tiempo, ciudadanos incapaces de imaginar la vida de los otros. Sin esa imaginación moral, la comunidad política se vuelve frágil.

"ACOMPañAR PROCESOS DE ENSEñANZA Y APRENDIZAJE NO CONSISTE ÚNICAMENTE EN TRANSMITIR CONOCIMIENTOS, SINO EN INVOLUCRAR A ALGUIEN EN UNA CONVERSACIÓN HUMANA QUE COMENZó ANTES DE NOSOTROS Y QUE CONTINUARÁ DESPUÉS".



**"LOS OTROS DEJAN DE SER COMPAÑEROS DE EXISTENCIA
PARA CONVERTIRSE EN AUDIENCIAS, COMPETIDORES,
CLIENTES, USUARIOS, SEGUIDORES O SIMPLES ESPECTADORES"**

Byung-Chul Han ha descrito de modo bastante oportuno nuestra época como una sociedad del rendimiento, porque ya no vivimos principalmente bajo la lógica de la prohibición, sino bajo la presión continua de producirnos a nosotros mismos. Es decir, cada individuo debe convertirse en proyecto, en narrativa personal, en promesa de autenticidad, en la mejor versión de sí mismo. Pero este mandato permanente tiene un costo silencioso y hostil y abrumador. Debilita la experiencia del nosotros.

Cuando la vida social se organiza exclusivamente alrededor del rendimiento individual, el reconocimiento mutuo comienza a desaparecer. Los otros dejan de ser compañeros de existencia para convertirse en audiencias, competidores, clientes, usuarios, seguidores o simples espectadores.

La identidad se convierte, entonces, en un esfuerzo solitario. Y ningún ser humano fue hecho para sostener su existencia completamente solo.

El cansancio del yo



La poesía en un mundo cada vez más tenue

En momentos de desorientación cultural, la poesía cumple una función silenciosa. Nombrar lo que todavía no sabemos pensar del todo, pero que ya nos habita. Las sociedades no se sostienen únicamente con instituciones o sistemas políticos. También se sostienen con palabras capaces de describir de diferentes formas lo que estamos viviendo. Y cuando esas palabras desaparecen, el mundo comienza a retratarse en color sepia.

Tal vez por eso proliferan hoy tantas narrativas fragmentarias sobre el yo. Y que, de seguro, son intentos de nombrar experiencias para las cuales todavía no tenemos un lenguaje común. Pero la poesía, en ese sentido, no cumple el rol de adorno cultural. La poesía es una forma de orientación en medio de la intemperie, de la abulia, de la apatía, del desconcierto.

yo nació un día que Dios estuvo enfermo



"Si te quiero es porque sos mi amor, mi cómplice y todo. Y en la calle, codo a codo, somos mucho más que dos".

Tiempo para reconocernos en la otredad

Tal vez convenga recordar algo que nuestra época parece olvidar con facilidad. Y es que la identidad humana no nace de afirmarse contra los demás, sino de reconocerse con ellos dentro de un mundo compartido. Cuando ese reconocimiento desaparece, la identidad se vuelve una lucha interminable por existir. Y allí, las sociedades comienzan a fragmentarse.

Tal vez la crisis contemporánea de identidad no se resuelva multiplicando definiciones sobre quiénes somos. Quizás la tarea sea otra. Acaso reconstruir espacios donde el reconocimiento vuelva a ser posible.

La filosofía puede devolver preguntas que el ruido contemporáneo ha intentado borrar. La pedagogía puede recordar que la educación no consiste solo en formar competencias, sino en sostener comunidad. El teatro puede mostrarnos que la identidad siempre ocurre frente a otros. Y la poesía puede ofrecernos sentido cuando el lenguaje cotidiano ya no alcanza.

Entre estos cuatro territorios se mueve hoy mi trabajo y también mi esperanza. Porque incluso en medio de la incertidumbre contemporánea sigue existiendo para mí una posibilidad profundamente humana. A saber, volver a reconocernos como parte de una historia común.

Joan Manuel Giron



NUESTRA
COMUNIDAD

 **KPaC**
Soluciones Estratégicas


CARNAVAL
COMUNIDAD TEATRAL

 **Quipu**
Tax Accounting
& Administrative Services



 **IlluminarTec**



REVISTA DEDICADA AL CRUCE ENTRE PENSAMIENTO, EDUCACIÓN Y ARTE EN EL COTIDIANO. UN ESPACIO PARA LEER, PENSAR Y COMPARTIR.

CONVOCATORIA ABIERTA: LA REVISTA RECIBE COLABORACIONES DE ENSAYO BREVE, REFLEXIÓN, CRÓNICA O ESCRITURA PERSONAL.

CONTACTO: **INSTAGRAM:** @LATAM_IDEA | **CORREO:** IDEA.LATAM@HAMUTAQCONSULTORES.COM

DIRECCIÓN EDITORIAL: PÁVEL GARVAL I JOAN MANUEL GIRÓN I AUTORES DE ESTA EDICIÓN: RAMÓN, "MONCHO", HERRERA I JOAN MANUEL GIRÓN I PÁVEL GARVAL I SECCIONES: ESCUCHA CAUSA: ROBERTO "TITO" MOSQUERA I CASA LIBRO MOHAMED: AUGUSTO VALLEVERDE I ARTE Y DISEÑO: PÁVEL GARVAL I FOTOGRAFÍA DE PORTADA: MOVA

NÚMERO 2 © 2026 REVISTA FRAGMENTOS. I LOS TEXTOS PERTENECEN A SUS AUTORES.

REVISTA FRAGMENTOS
NÚMERO 2 · 2026
LIMA, PERÚ

